



PERSIGUIENDO A BETTY



FICHA TÉCNICA

Título original *Nurse Betty* / **País** Estados Unidos / **Año** 2000 / **Dirección** Neil LaBute / **Guión original** John C. Richards y James Flamberg / **Sonido** Felipe Borrero / **Fotografía** Jean-Yves Escoffier / **Producción** Jeffrey Sharp y John Hart / **Producción** Moritz Borman y Steve Golin / **Montaje** Joel Plotch y Steven Weisberg / **Música** Rolfe Kent / **Duración** 108 minutos / **Género** Comedia, Thriller / **Público al que se dirige** Adulto / **Clasificación** No recomendada para menores de 13 años / **Información adicional** Premio al Mejor Guión del Festival de Cannes, 2000 y Globo de Oro a la Mejor Interpretación Femenina, 2001

FICHA ARTÍSTICA

Betty Sizemore Renée Zellweger / **Charlie** Morgan Freeman / **Wesley** Chris Rock / **Doctor David Ravell** Greg Kinnear / **Del Sizemorea** Aaron Eckhart

FICHA DE ANÁLISIS PREVIO AL VISIONADO

SINOPSIS

Betty es una joven camarera que vive en una pequeña población estadounidense. Casada con un hombre que apenas le presta atención y le es infiel, su vida gira en torno a una telenovela de cuyo protagonista, el doctor David Ravell, cree estar enamorada. Una noche, en medio de un turbio asunto de drogas, su marido es asesinado mientras ella está en la habitación contigua. Betty es incapaz de reaccionar porque, absorta en un episodio de la telenovela, cae en un estado de *shock* que no le permite asumir la realidad que acaba de presenciar. Tras el crimen, fascinada por el personaje televisivo, decide viajar a Los Ángeles en su busca porque en su imaginación, Ravell se ha convertido en un novio del pasado. Durante el viaje, será perseguida por los asesinos, que saben que ella fue testigo del homicidio y que creen, acertadamente, que las drogas están ocultas en el maletero del coche que ella se ha llevado. Tras su desaparición, la policía de su ciudad comienza a considerarla sospechosa. La fantasía que elabora en torno a David Ravell culmina en un encuentro con el actor, que la toma por actriz, durante el cual ella despierta a la realidad. Mientras tanto, los asesinos están peligrosamente cerca y la vida empieza a confundirse con el arte... y viceversa.

ANÁLISIS DE LA REALIDAD (MARCO SOCIO-ECONÓMICO, HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, ETC.)

La vida de Betty, asfixiada en una sociedad monótona, contrasta con la fantasía que ofrece el serial televisivo. Las *soap operas*, series tan populares en Norteamérica, reflejan una vida apasionante y apasionada, que produce el efecto de adicción tan conocido entre las y los espectadores. Casi todos los personajes de la película siguen fielmente la serie, parodia de ese producto que “engancha” a personas de todas las clases y edades. También aparece en el filme, aunque fugazmente, el *glamour* de actrices y actores en las fiestas de lujo en Los Ángeles, un oropel que puede resultar fascinante.

La cinta, que contiene algunos elementos de *road movie*, va recorriendo, a través del viaje de Betty, las distintas insatisfacciones de camareras y gente corriente, todo un contraste con lo que la protagonista ve en las pantallas, dentro del ideal hospital en el que trabaja su galán y fascinada por un entorno romántico.

Asimismo, de forma tenue, se aborda el problema racial a través de comentarios de los asesinos, de raza negra, que dejan caer algunas críticas a la discriminación racial en Estados Unidos.

TEMAS PRINCIPALES

La fascinación de las telenovelas. El mundo irreal que proponen las telenovelas sirve como válvula de escape para personas insatisfechas que no encuentran ningún estímulo en la vida real. Las telenovelas son un vehículo de reforzamiento del mito romántico en el que han sido educadas las mujeres, proponiendo para ellas la búsqueda del compañero perfecto como principal motivación.

La influencia de los medios de comunicación. Realidad versus ficción. Los medios de comunicación, especialmente la televisión, son quienes conforman la percepción que las personas tienen sobre el mundo. Las lecturas de la realidad que proponen los medios no son las únicas, pero son las que trascienden y, en un público acrítico, pueden favorecer la asunción de “su” verdad como la única verdad. Es necesario discernir entre la realidad y lo que no lo es, sin fascinación por los productos que aparentan ser la “única verdad”.

Roles tradicionales. La protagonista es un ama de casa convencional, aunque tiene trabajo remunerado como camarera. Ha dejado de estudiar porque su marido así lo ha querido, se encarga ella sola de todas las tareas domésticas, y soporta una relación de pareja insatisfactoria y a veces humillante. El marido es egoísta y machista, exige la atención de su mujer en lo doméstico, le es infiel y es tan poco atento que incluso olvida su cumpleaños. La relación matrimonial nos enseña dos personas que no se comunican, encerrados cada uno de ellos en su papel más tradicional. Betty es la perfecta representante de la clase media norteamericana: mujeres con poca repercusión social, que siguen el rol más convencional.

APROXIMACIÓN A LOS PERSONAJES

Protagonistas

-Betty Sizemore

Personaje femenino. Acaba de cumplir 30 años, trabaja como camarera y su matrimonio es insatisfactorio. Le gustaría ser enfermera, estudios que abandonó al casarse, influenciada por su pasión por un culebrón televisivo de médicos y enfermeras. Betty vive en un mundo irreal, que no puede admitir que se ha casado con el hombre equivocado. Cuando asiste al asesinato del marido cae en un *shock* que la lleva a otro mundo más irreal todavía.

Secundarios

-Charlie

Personaje masculino. Afroamericano a punto de llegar a la edad de jubilación. Inteligente y patriota, es un profesional de la delincuencia que también vivirá una situación de ensoñamiento a partir de su fascinación por Betty. Es el “malo listo” de la película.

-Wesley

Personaje masculino. Afroamericano, joven. Es violento e impaciente. Este delincuente es el “malo tonto” que da la réplica a Charlie. Un personaje con continua necesidad de reconocimiento y gusto por llamar la atención.

FICHA DE ANÁLISIS POSTERIOR

PREGUNTAS INMEDIATAS AL VISIONADO

- 1 *¿Cuál es la interpretación de la frase “sé que hay alguien ahí afuera” que exclama el televisivo doctor desde la pantalla?*
- 2 *¿Qué significado puede tener la aparición fantástica de Betty en el Gran Cañón del Colorado?*
- 3 *¿Por qué acude a Roma la protagonista, una vez conseguido su sueño?*

CUESTIONES DE EXPLOTACIÓN

Clase social. La protagonista de la cinta cumple 30 años el día en que será asesinado su marido. Es una mujer de clase media, casada con un vendedor de coches, y adicta a las telenovelas. Vive en un pueblo pequeño, del que prácticamente no ha salido nunca, y trabaja como camarera. Encarna a una mujer con pocas expectativas, que ha dejado de estudiar porque su marido así lo quiso y que vive una vida gris y aburrida dentro de un matrimonio poco satisfactorio. No obstante, aún no ha despertado del todo a esa realidad y sólo la situación traumática a la que asiste, cuando presencia el asesinato de su marido, le hace salir de su ensueño, para ir a caer a un mundo irreal, que ha creado su imaginación a partir de la serie de televisión a la que es adicta. El personaje ingenuo que es Betty, fascinado por el amor romántico de los culebrones, no puede aceptar que su marido no es la encarnación del príncipe azul, por lo que escapa a esa realidad, evadiéndose con la televisión.

Series y culebrones televisivos. El famoso culebrón de televisión *Una razón para amar* tiene en Betty a una espectadora fiel que, viendo un episodio el día de su cumpleaños, contempla extasiada como el amado doctor David Ravell, con una mirada fija desde la pantalla, dice “sé que hay alguien especial para mí ahí afuera”. Betty, fascinada, siente que le habla directa-

mente a ella y, mientras contempla cómo su marido es asesinado por los dos delincuentes con los que ha hecho un negocio de drogas, se refugia en una realidad alternativa que no le permite asumir lo que acaba de presenciar. Betty, que había deseado ser enfermera, se cree realmente que lo es y que debe recuperar al amor de su vida, el catódico doctor Ravell que, en su ensoñamiento, se ha vuelto real.

Decide ir a su encuentro a Los Ángeles, dejando una nota de despedida para su marido (en la que, no casualmente, escribe “nunca me he dado una oportunidad”) junto a la alianza de matrimonio, pues el estado de *shock* no le ha permitido afrontar el asesinato, y se va en el coche que oculta la droga por la cual fue asesinado su esposo. Esto desembocará en la persecución de los matones que, en el caso del mayor de los dos, también caerá preso de una especie de ensoñamiento por Betty, a la que persigue entonces con otro objetivo, enamorado tiernamente (actitud chocante con su rol de “malo”). Éste, según los estereotipos más clásicos, se había sentido extrañado porque ella no había gritado (algo propio de “todas” las mujeres) y, consecuentemente, la define como despiadada. Luego cambia su consideración, al ver la dulzura de Betty en su fotografía. Los juicios de valor sobre la condición femenina también aparecen en Wesley, que se refiere a ella como una “jodida ama de casa, especie de puritana tipo Doris Day”.

El filme propina un más que duro revés a las telenovelas y el mundo de espectadores/as adictos que proliferan a su alrededor. La crítica comienza por el propio marido de Betty, que las define como productos que “gustan a gente sin vida propia que disfrutan con las falsas vidas de otros”. Tal es el caso de Betty, una dulce camarera de vida insignificante casada con un sinvergüenza, víctima de un maltrato doméstico levemente insinuado en el filme. Su marido es el típico mujeriego, sucio y, por si fuera poco, amoral, al que unos maleantes “cortan la cabellera” (entiéndase textualmente). Y cierto es, también, que en la cinta no falta el chico guapo, actor, por si fuera poco; no falta la chica enamorada del chico guapo, y no falta una tenue sensación de inverosimilitud que empuja a pensar que esas cosas no pueden ocurrir más que en la televisión. Probablemente esa irrealidad del filme está buscada expresamente para debatir con el espectador/a. El texto es muy original y, por añadidura, satírico, mordaz y divertidamente despiadado con los seriales. Afronta situaciones de gran dureza desde una perspectiva impasible y casi siempre humorística.

Reflexión sobre la sociedad mediática. El análisis crítico de la obra supone una reflexión sobre la sociedad actual y los medios de comunicación de masas. Se trata de poner en cuestión la culpabilidad de las vulgares series televisivas, cuyo único objetivo parece ser adormecer la capacidad crítica de las masas. Es cierto que no se puede establecer, necesariamente, una identidad entre la televisión y el mundo que la rodea, porque una cosa es la televisión y otra muy distinta la realidad. Pero, lo que ocurre, es que la lógica narrativa y su inspiración en la realidad, termina por identificarse con aquélla, lo que supone un problema. La falsedad de que aquello que no ha salido en televisión no existe se ha convertido en una verdad absoluta, ante una sociedad que está educada casi en exclusiva por los medios de comunicación. Lo que plantea la película es que una cosa es que la televisión o el cine presenten unos hechos que han ocurrido y otra, muy distinta, que esos hechos hayan ocurrido tal y como se muestran.

Estereotipos femeninos. La protagonista, que vive en un mundo poco atrayente, está marcada con algunos rasgos de anormalidad (como la simpatía y la dulzura), lo que la diferencia de la audiencia “normal”. También ocurre eso con el personaje del “malo” de más edad, un asesino socarrón que se define a sí mismo como un “profesional”. Betty es como una niña que se resiste a crecer, a la que todos y todas adoran. Hasta el punto de que el asesino se enamora de ella y la persigue, fascinado por su candidez y por elementos tan irreales como los que han ofuscado a Betty. Así, la escena en que Betty aparece como una princesa de cuento de hadas, una aparición fantástica en la noche del Gran Cañón del Colorado, pone ante los espectadores/as la irrealidad de la situación.

Cultura popular y transmisión de modelos. Todo el argumento se va imbricando en una repetición de frases, a partir de la original del doctor televisivo, que van sujetando la no-realidad en la que se mueve Betty, aún cuando las personas que va encontrando intentan hacerla salir de su ensoñamiento: su amiga y vecina, la dueña de un decadente bar de carretera en Kansas o Rosa, la hermana de un hombre al que ella salva la vida (tras realizar una intervención médica, supuestamente inspirada en su aprendizaje televisivo como enfermera). En esta relación con distintos personajes femeninos, la cinta presenta la solidaridad femenina, o la sororidad, que parece surgir espontáneamente entre los personajes femeninos que se van encontrando.

Realidad versus ficción. La película intenta sugerir la posibilidad de un mundo distinto del real, frustrante, a partir de los ensueños de algunos de los personajes. El final intenta universalizar este mensaje, cerrando la escena una repetición de las actitudes de Betty como camarera, ahora reproducidas por un maduro camarero romano, en un viaje a Europa que Betty emprende, quizá homenaje a la conversación que tuvo con la camarera de carretera. Es algo problemático, sin embargo, que, si Betty ha descubierto la realidad, ésta se defina haciendo irreal lo real, ya que ella termina siendo actriz (profesión que no tenía ni deseaba), interpretando a una enfermera (la realidad que ella sí deseaba se convierte en realidad televisiva) y viajando hacia un sueño de otra mujer a la que conoció y que deseaba ir a la Europa “real”, lo que refuerza el texto sobreimpreso que aparece en la escena final. No está muy claro que la niña grande que es Betty haya comprendido la diferencia entre realidad y ficción, o tal vez es que al director le interesa transmitir que la ingenuidad es una cualidad que no deben perder las personas adultas y que todos y todas seguimos siendo algo niños/as, ¿quizá por la influencia de la televisión?

Género cinematográfico. Una de las características del filme es su carácter intergéneros. Hay elemento de *road movie*, de *thriller*, de *reality show*, de culebrón, diálogos surrealistas, violencia desdramatizada al estilo de Tarantino, comedia romántica, etc. Esta diversidad produce algún desajuste en el punto de vista desde el cual se narra la película. No obstante, la tónica que subyace es la voluntad de criticar los tópicos. Por eso, cuando los violentos asesinos están en acción, se ponen a discutir entre ellos por el método que emplean (hasta el final no se conoce que la relación entre ellos es de padre e hijo, lo que convierte en una guerra generacional esa disputa continua entre matones). Por otra parte, la *road movie* se convierte también en un viaje interior del matón más inteligente, que se transforma en un sentimental enamorado de la protagonista, a la que no conoce. Betty, por su parte, ha quedado viuda, pero se resiste a asumirlo, mientras que para el espectador/a es evidente que la muerte de su marido es una liberación para ella. La serie a la que está enganchada Betty es una parodia de una de las series con más tradición en la televisión estadounidense, *Hospital General*, y el personaje del que se enamora es el príncipe azul de la serie. La mordaz crítica a estos productos televisivos presenta un actor que, en su vida real, es un egocéntrico, superficial pero encantador. La parte menos creíble del guión es la

incorporación final de Betty al rodaje, eso sí, en un momento en que el doctor Ravell estaba a punto de desaparecer de ella por la baja audiencia.

Hay tanta crítica vertida en la película que parece difícil distinguirla de lo que no es tal: la dependencia de mucha gente en torno a la televisión; la situación de algunas mujeres relegadas a un segundo o tercer plano en el Estados Unidos interior frente al poder e independencia de otras mujeres estadounidenses en zonas menos deprimidas; la ambición y competitividad de nuestros días, el materialismo, etc.

Arquetipos femeninos cinematográficos. Betty tiene mucho en común con la Thelma de *Thelma y Louise*, que emprende una aventura con su amiga, harta de su vida mediocre y del esposo con el que vive; con la Lucille de *Locos en Alabama*, un ama de casa que, tras decapitar a su marido, decide ir a Hollywood, con la cabeza del finado en una sombrerera; con la Lurene de *Por encima de todo (Love Field)*, que contra los deseos de su marido toma la determinación de acudir al funeral del Presidente Kennedy en Washington. Las cuatro mujeres encarnan el ideal del sueño americano, mujeres hermosas (casi siempre rubias), que hubieran podido ser (e incluso lo fueron), animadoras del equipo de béisbol local, que se casaron con el hombre de sus sueños, aquél que todos consideraban como el hombre perfecto y que, ingenuas, han llevado la vida que se esperaba de ellas, en casas de planta baja y pulidos suelos de madera pero que, un día, por la razón que sea, despiertan a la realidad, hartas de una vida insatisfactoria, de un príncipe azul que se ha convertido en rana, generalmente violento y machista, y tremendamente hastiadas de esa realidad que no se parece en nada a la que ven por televisión; hijas, en definitiva, de la mística que relataba Betty Friedan en *La mística de la feminidad*.

Ideología feminista. Se puede detectar un tenue feminismo en las últimas palabras que le dice el delincuente enamorado cuando le recuerda que se tiene a sí misma y que eso es suficiente. El “malo”, casi redimido por el amor que siente por Betty, le advierte que ella no necesita a nadie, mucho menos al actor de la televisión, ya que, asegura, el mundo no es igual que el de los años cuarenta. La protagonista recupera ese argumento frente al galán televisivo, al que invita al desayuno, a partir de esa certeza que la libera.

ELEMENTOS TÉCNICOS DESTACADOS

Códigos cinematográficos intergéneros. La característica más destacada de este filme es su mezcla de géneros cinematográficos. No es una película fácilmente clasificable por esa razón pues, como ya se ha señalado, contiene elementos de muchos géneros distintos.

Planos y posición de cámara. Aunque transita entre la ficción y la realidad, no se emplea ningún recurso que pueda advertir al espectador/a del cambio entre una y otra. Los planos son casi siempre medios o generales, buscando una imagen real, de normalidad. No obstante, hay algunas secuencias inquietantes, que se consiguen mediante la utilización de planos de detalle, como por ejemplo, la sangre en el dedo de uno de los matones o su forma de limpiarse en el paño de la cocina, lentamente, con un plano “tan próximo” que resalta su frialdad ante el asesinato que acaba de cometer su compañero de fechorías.

Ambientación musical. La música, por su parte, no influye en el relato, aunque en una ocasión, justamente cuando el personaje que interpreta Morgan Freeman se percata de su fascinación por Betty, la música cambia, interviniendo en el hilo narrativo, con una melodía de romance, a la que sigue la aparición mágica de Betty.